



EMIGRACIÓN ▶ Asunción, Jesús, José Luis y Raquel compartieron ayer experiencias de emigración con alumnos de segundo de Eso del IES A Nosa Señora dos Ollos Grandes. Todos ellos participaron en el programa intergeneracional 'Fálame da emigración', de Afundación.

Historias de ida y vuelta

TEXTO: SÁBELA CORBELLE
FOTOS: CAMELIA IGLESIAS, EP

LOS SEPARAN, tranquilamente, 70 años pero sus historias tienen algo en común. Cuatro voluntarios del centro de mayores de Afundación compartieron ayer sus relatos de vida en la emigración con más de una veintena de chicos de segundo de Eso del IES Nosa Señora dos Ollos Grandes quienes, a su vez, les devolvieron a los mayores sus respectivas historias familiares migratorias, muy similares, en algunos casos, pese a los años transcurridos. Esta actividad forma parte del programa intergeneracional 'Fálame da emigración', puesto en marcha por Afundación y que se complementa con la exposición itinerante 'Nós tamén fomos emigrantes', con imágenes de la agencia Efe.

El encuentro de ayer fue el segundo que mantuvieron mayores y jóvenes. En el primero, Asunción Dacal Vila, Jesús Salgado Carballal, José Luis Mundiña Pozas y Raquel Blanco Fernández —los voluntarios del centro de mayores de Afundación— relataron a los chavales sus historias de emigración a Canadá, Bilbao, Cuba, Estados Unidos y Venezuela. Ayer, eran los chavales quienes les contaban a estos abuelos otras historias similares, aunque más próximas en el tiempo, que vivieron ellos y sus familias. Como la de Omaima, por ejemplo.

«Mis padres son marroquíes y yo también nací allí. Mi madre emigró, antes de casarse con mi padre, a Francia y luego retornó a Marruecos. Mi padre emigró a Italia, volvió a Marruecos y luego se vino a España en patera. Cogió el primer bus que vio y se apeó en el último sitio al que llegaba: a Lugo. Aquí se echó a andar sin saber a dónde ir y, finalmente, encontró un trabajo en una granja de vacas en Chantada. Al cabo de dos años, me reuní con mis padres en Rábade, donde vivíamos y donde mi madre trabajaba de cocinera. Lue-



Un momento del encuentro entre chicos y mayores, en el IES Nosa Señora dos Ollos Grandes

go, mi padre consiguió un trabajo en Lugo y nos trasladamos. Aquí seguimos viviendo, pese a que ahora mi padre está trabajando en Londres», contaba Omaima, en un perfecto castellano y adaptada ya a la vida en Lugo.

Como Omaima, otra alumna contó la experiencia de su abuela en Austria, durante la Segunda Guerra Mundial, en un caso, y otro alumno más la de su madre en París, durante el Mayo Francés, en 1968, «en el que París se quedó sin luz ni gas durante meses», relataba el chico.

Muchos de los detalles de esta historia eran revividos, según los iban contando, por los cuatro emigrantes que cogieron sus respectivas maletas en las décadas de los 50 y 60 del pasado siglo. Una de ellos, Asunción Dacal, emigró junto a su marido y su hija de trece meses rumbo a Canadá en 1957. Al llegar a Montreal, se encontraron con la sorpresa de que no se admitían matrimonios con hijos y fueron enviados a un campamento.

Experiencia El hombre que fabricaba discos

José Luis Mundiña nació en Cuba, pero con 4 años volvió a Lugo. A los 27, regresó con su mujer, dejando una hija aquí. La revuelta situación política, a fines de los 50, lo llevó a Estados Unidos. Se empleó en una fábrica de discos. Le pusieron, de objetivo, hacer 400 en siete horas. Le pagaban 7.000 pesetas a la semana.

700 discos por jornada llegó a hacer al poco tiempo. Llegó hasta el millón de copias con 'Volare', de Domenico Modugno. Después entró en el puerto. Ya ganaba cuatro veces más.

Se trasladaron a Ottawa sin dinero y sin tener qué comer ni dónde dormir. Un compatriota aragonés los oyó hablar en español y les pagó una habitación. Su primer trabajo fue recogiendo botellas de Coca-Cola vacías por la calle. Luego trabajarían en una envasadora de aceitunas, una fábrica de pinturas, limpiando un hotel y recogiendo cosechas. Estuvieron diez años trabajando, sin un solo día libre, y volvieron a Lugo para montar una constructora.

Jesús Salgado se fue a Bilbao, donde trabajó como panadero y pintor antes de dedicarse a la construcción y reparación naval en la marina mercante, viajando por todo el mundo.

Con 16 años, Raquel Blanco embarcó en A Coruña hacia Venezuela. Al principio trabajó sirviendo hasta que sus tíos compraron una pensión. Con los años, ahorró para comprar un hotel y también para mandar dinero a España. A su regreso, compró varias gasolineras.



Asunción Dacal Vila
Canadá (1957-1967)

Resultoume decepcionante o regreso pois non atopei aquí a evolución social á que estaba afeita ali»



Jesús Salgado Carballal
Bilbao (1960-2005)

Daquela, ían buscar traballadores á saída das fábricas. Diciannos: «Canto che pagan aquí? Eu ofrézoche máis»



Raquel Blanco Fernández
Venezuela (1953-1967)

Non había tempo libre, traballabamos día e noite. Non tiñamos vacacións, nin domingos, nin festivos»



José Luis Mundiña Pozas
Cuba y EE.UU. (1956-1980)

Vivimos como reyes allí, pero fue triste ver cómo el barco dejaba Vigo y nos íbamos con 50 dólares en el bolsillo»